

Suscripción.

Gerona, 3 meses 3 pts.
 España, 1 año... 10 »
 Extranjero... 20 »
 Ultramar... 25 »

Insértese ó nó, no se devuelve ningun original. Todo pago se entiende por adelantado.

El Demócrata

Periódico político, literario, de noticias y de intereses materiales.

ORGANO DEL PARTIDO REPUBLICANO HISTÓRICO DE LA PROVINCIA.

PUBLICÁSE LOS JUEVES Y DOMINGOS.

DIRECTOR: **Arturo Vinardell Roig.**

Redacción y Administración: STA. CLARA, -2-pral.

Anuncios.

En la página 1.ª a 2 reales línea.—Página 2.ª a 1 real línea corta.

Para los Sres. suscritores rebajas convencionales **Comunicados.**

De 1 a 20 rs. línea, a juicio de la Administración.



HA LLEGADO

EL ANTIGUO TURRONERO VALENCIANO
(Constantino Candela)
 Ciudadanos, 5.-Gerona.

(Turrones de todas clases-Alicante. Jijona, Mazapán, etc., al por mayor y menor.) -1-

MAQUINAS PARA COSER

DE LA COMPANIA FABRIL « SINGER, »
LEGITIMAS.

Se adquieren por 10 Reales semanales sin entrada, ni adelanto ni aumento.

Abeuradors, 8 GERONA.
 Ingenieros, 4 FIGUERAS.

A beneficio de la clase obrera.

Hay un surtido de botinas, para caballero, hechas á medida y de excelente calidad. Véndense á 30 reales par. Vasez.—Calle Subida del Puente, nº 9.—Gerona.
 Señal, una banderoia.

VERMICIDA

DEL DOCTOR BOTET.

CAJA on 18 papeles: una peseta.
 DEPÓSITOS: Gerona, Doctor Perez.
 S. Feliu de Guixols, H. Vila.
 Cassá de la Selva, Dr. Botet.

ADVERTENCIA.

La Administración de EL DEMÓCRATA suplica encarecidamente á los señores suscritores que se hallen en descubierto con la misma de alguna cantidad, se sirvan haerla efectiva por todo lo que rest del corriente año, satisfaciéndoles desde luego á los corresponsales los recibos que les fuesen presentados, ó bien recogiendo de esta Administración los abonados de puntos donde el periódico caezca de corresponsal.

Esta Administración, que lleva hechos no pocos sacrificios para asegurar la ida material del periódico, es Ira confiadamente que bastará es, sola advertencia para los fines puestos, y, por tanto, cree innecesario recordar que EL DEMÓCRATA vive EXCLUSIVAMENTE del producto de sus suscripciones.

LA ADMINISTRACIÓN.

MOMENTOS CRÍTICOS.

La situación por que la política general atraviesa no puede ser más crítica. El gobierno liberal entregado á unas Cortes esencialmente conservadoras, con una mayoría reaccionaria cuya perfidia demostrada está en toda su historia y en casos análogos al presente, de lo cual fué prueba elocuente aquel ministerio Martínez Campos, muerto á las propias manos del Sr. Silvela; y la opinión, esperando que el ministerio realice su programa saliendo del marasmo y de la inacción de que se halla poseído.

Tales circunstancias imponen á los partidos democráticos una gran prudencia, porque sólo así podrán salvarse las dificultades del presente. Prudencia, sí, porque sin ella malograrian las esperanzas alcanzadas por esos liberales que hoy gobiernan, y que han considerado posible en el seno de una institución agonizante el desarrollo de los principios fundamentales sobre que se asienta toda la vida moderna. Y si al sobrevenir el inevitable desengaño pudieran arrojar las culpas sobre alguna imprudencia de la democracia, descartarian la responsabilidad sobre nosotros, cuando en realidad ninguna participación tendríamos en el fracaso de sus actuales esperanzas.

La representante de la institución actual, que según confesión de todos los prohombres monárquicos que hasta ahora han dejado escuchar su palabra, sigue y seguirá en lo futuro la misma conducta de su antecesor en las elevadas esferas de la gobernación del Estado, no puede menos de hacer lo que ántes se hacía, y por consiguiente espera á los liberales la misma suerte que en el período de restauración les cupo bajo el reinado de don Alfonso.

Buena prueba lo que en la actualidad les acontece. Verdad que han entrado en el gobierno, que ocupan los primeros puestos de la política, que dirigen los asuntos públicos; pero verdad también, y verdad amarguísima por cierto, que nada hacen ni pueden hacer, porque arrastran una vida hija del favor que les dispensa el partido que mayor odio les profesa.

Veremos, sin embargo, cuando las Cortes se cierran, cuando el gobierno quede libre de la presión conservadora y no esté pendiente de su cabe-

za la espada con que en la actualidad se le amenaza, si recobran su libertad de acción y proceden á cumplir sus más solemnes compromisos.

Y mientras llega esta hora, obligamos á todos una gran prudencia, que nos dé todo el derecho para mañana, que nos otorgue razón sobrada, y que nos coloque en condiciones de obtener á poca costa el triunfo definitivo de nuestras ideas á despecho de los que á él se opongan.

El 3 de Enero.

¡Memorable fecha de tristísimos recuerdos para nosotros, y para todos los españoles que de patriotas se precien! Han pasado ya doce años desde aquel desgraciado y decadente período de nuestra gran revolución de Setiembre, y á pesar de haberse alejado tanto de nosotros en este tiempo aquellos temibles y perturbadores acontecimientos, como aprendimos en su trascurso tan severas y provechosas lecciones, nunca, nunca jamás, ha de borrarse de nuestra mente aquella aciaga y borrasca noche del 3 de Enero, en la que las impaciencias y torpes exageraciones de los unos, y las estudiadas y desleales acechanzas de los otros, arrancaron á nuestra patria, y de las manos de nuestro gran tribuno y esclarecido jefe, la santa é inmortal bandera [de la República española, que en día feliz, y entre vítores y aclamaciones, habíamos logrado ondear al viento, ante la expectación y la sorpresa de la revuelta Europa, sin que habiese sido necesario para ello el derramamiento de una gota de sangre de nuestros hermanos.

Prólogo, aquella memorable noche, de la sublevación de Sagunto, que había despues de sucederle, ¡cuán negra y tormentosa debía presentarse ante los ojos de aquellos buenos patricios, y entre ellos nuestro jefe, que despues de haber sacrificado su nombre, su popularidad, casi su vida, en aras de la patria,—que veían amenazada de desmembración y muerte por aquellas soberbias y espantosas exageraciones cantonales y comunistas, por aquellas hordas absolutistas que incendiaban bárbaramente nuestras poblaciones y talaban sin compasión nuestros campos,—miraban perderse estériles y sin ser comprendidos sus valientes y titánicos esfuerzos en pro de la democracia y de la República, ante las sublevadas y traidoras bayonetas del general Pavía!

Y sin embargo, aquella misma noche se robustecieron también en nosotros

las salvadoras ideas de orden y de legalidad, que desde entonces han venido modificando y hasta dando carácter á nuestro programa de siempre.

Hoy, como entonces, continúan siendo proclamados por nosotros los eternos principios de:

Soberanía nacional, Respeto á los comicios libres, Libertad de imprenta y de asociación, Enseñanza gratuita y obligatoria, Libertad de cultos, Establecimiento del jurado, Descentralización administrativa provincial y municipal, Servicio militar obligatorio.

Y todos ellos garantidos por la única forma de gobierno compatible con la democracia, por la República española.

Convencidos, y muy convencidos de que las formas de gobierno han de amoldarse á los pueblos, formados ya de antiguo con su historia, sus creencias; hasta sus costumbres, queremos la República posible, y no nos ilusionamos con la República que nosotros presentáramos «adornada con todas las galas y preseas del arte,» porque entendemos que la realidad tiene en el mundo más, ó al menos, tanta fuerza como el mejor de los idealismos. Por eso á nuestras aspiraciones de otro tiempo, añadimos en el gobierno las enseñanzas prácticas aprendidas en el poder, y con ellas continuamos y continuaremos siempre, hasta ver coronados nuestros nobles esfuerzos y no solamente constituidos, sino sólidamente afianzados nuestros ideales democráticos y republicanos.

Todo esto es lo que nosotros defendemos y defenderemos sin vacilación ni decaimientos, pero sin exageraciones ni turbulencias; adoptando siempre que los hallemos garantidos los procedimientos legales, y renunciando por nuestra parte á toda medida de fuerza y de motín, mientras la obstinación y ceguedad de arriba no provoquen con injustificadas medidas de reacción estos cataclismos y desbordamientos sociales que se llaman revoluciones.

ECOS DEL DIA.

La Voz de Galicia ha publicado una interesante correspondencia, que vamos á reproducir por el interés que encierra tanto por la materia de que trata como por la especialísima circunstancia de ser su autor un ex-ministro republicano, distinguido jurisconsulto en quien hoy se han fijado las escrutadoras miradas de la prensa toda con motivo de un reciente y no olvidado suceso.

Dice así la carta:

«Sin madurez vinimos al poder el año 1873, y aquel ensayo desgraciado en sí, lo fué todavía más en cuanto rompió la unidad

y disgregó las fuerzas, merced á lo cual ha continuado la interinidad durante doce años, y hemos dejado desperdiciar este largo período sin reconstituírnos y afirmarnos. Mas las interinidades son siempre muy peligrosas, porque á cada paso lo imprevisto proporciona la ocasión de repararlas, y cuando el remedio no está en relación con esta coyuntura, la enfermedad se agrava y la interinidad continúa.

»La Monarquía ha vivido once años en esta situación. En los últimos días de la vida del Rey surgió el asunto de las Carolinas, se despertó por un momento el entusiasmo; pero como el pueblo no tenía á donde volver los ojos, todo se apagó como carretilla de luz artificial. Lo mismo ha sucedido cuando la herencia de don Alfonso se ha transmitido como el suceso más llano y sencillo, ni siquiera en favor de una persona, sino en favor de una esperanza.

»Ahora se hacen gestiones vivas para crear una inteligencia que antes fué negada por los mismos que la agitan, siempre con la pretensión de sacar de ella, en su pró-ventaja sobre los demás. Yo aplaudo mucho (¿no lo he de aplaudir si viene siendo la predicación de estos últimos años de mi vida?) las aproximaciones que resultan de semejante tendencia; pero abrigo temores de que sigan siendo egoístas y trazadas con un interés que no esté de acuerdo con el de la patria. De toda suerte no hay que precipitarse, porque la sociedad no se paga de aquello que notiene consolidación y no se ha probado en la piedra de toque de la experiencia. Ante todo hay que trabajar para que no se mistifique la unión y ella se trabaje y condense en términos de acción y de permanencia, después de lo cual vendrá la batalla definitiva, la que ha de darse, no entre la república y la Monarquía constitucional, muy abatida y desacreditada esta última, sino entre la república y el partido carlista.»

El partido conservador y el señor Cánovas, retratados de mano maestra por el *Diario Español*, diario también conservador pero afecto al señor Romero Robledo:

«El señor Cánovas afirma que abandonó las riendas del gobierno á excitación de su patriotismo, porque esa era la única manera de salvar el trono, y los conservadores á lo primero que debemos atender es á que el trono se salve. La consecuencia lógica de esta afirmación salta á la vista, sin género alguno de duda. Si la salvación del trono exigía que el partido conservador dejara el gobierno, aún siendo mayoría, claramente se ve que el trono peligraba en manos del partido conservador, y que éste debía reconocerse impotente para salvarle y ampararle. ¿Para qué sirve entonces en España el partido conservador de la monarquía? ¿Qué interés tiene el señor Cánovas en agrupar y dirigir un partido político que no sirve para lo único útil y beneficioso que podría servir?»

Dirá tal vez que sirve como partido auxiliar de los liberales monárquicos, para prestarles su concurso desinteresado y generoso cuando tengan necesidad de salvar y sostener el trono. ¡Triste condición la de un partido que únicamente puede servir para auxiliar á otro, y que únicamente puede gobernar cuando no hay peligros que correr y cuando están firmemente aseguradas las instituciones á cuya defensa se consagra!»

¿Para qué sirve el partido? ¡Y eso lo pregunta un conservador!

Pues ahí es nada: para honra y provecho de los conservadores..... y para vergüenza y ruina de España.

Por lo demás, hemos de confesar; mejor dicho, han de confesar los amigos del señor Cánovas que el argumento

del *Diario Español* no tiene vuelta de hoja.

Porque si el partido conservador—que ya está bien *partido*—solo puede gobernar cuando no hay peligros que correr, no hay duda que merece se le aplique aquella tan gráfica y sabia copla:

«Para cuestas arriba
quiero mi mulo;
que las cuestas abajo
yo me las subo.»

Vean los liberales en que se invertía el dinero de la nación en los malhadados tiempos de dominación conservadora.—El señor Pidal, en los últimos meses que ha sido ministro, ha concedido las siguientes subvenciones:

«Asilos de huérfanos del Sagrado corazón de Jesús: 15,000 pesetas.—Asociación benéfica de Sariñena: 15,000 id.—Asilo de San José, de Pinto: 15,000 id.—Congregación de las hermanas de las escuelas cristianas: 15,000 id.—Escuelas católicas de Huelva: 4,500 id.—Congregación de Capuchinos del Monte Haro: 2,000 id.—Congregación de la piedad Bernarda (esto huele á *perros del monte*): 2,500 id.—Patronato de la Juventud obrera católica: 4,000 id.—Hermanas del Hospicio de Daroca: 2,500 id.—Hijas de Cristo, de Granada (estas reniegan de sus papás): 2,500 id.—Escuelas de párvulos, de Burgos: 3,000 id.—Círculo de obreros de Pamplona: 3,000 id.

Total: 84,000 pesetas »

Para lo cual no ha necesitado el señor Pidal ni información ni decreto.

En cambio, como hace notar acertadamente nuestro colega madrileño *La Bandera Social*, para los trabajadores inutilizados, después de mucha información, muchos preámbulos llenos de

frases de relumbrón, el señor Moret solo conseguía 2,000 pesetas y una tienda-asilo.

Y váyase lo uno por lo otro.

De *La Unión democrática*:

«El *Liberal* ha tenido que desistir de su proyecto de construcción de un buque de guerra por suscripción nacional.

Después de todos sus esfuerzos, por demás laudables, apenas si ha podido reunir 40.000 pesetas con este objeto.

El buque había de llamarse *Patria*, y este nombre, tan adorado antes de los españoles, parece que no conmueve ya sus sentimientos.

Unos porque no tienen más patria que las instituciones, á las cuales todo lo sacrifican, menos lo que les pertenece particularmente; otros porque las corrientes conservadoras les han atrofiado el corazón, que sólo late á la voz del egoísmo, y los más porque no pueden hacer otra cosa que sentir, es lo cierto que por el sólo nombre de *Patria* nadie está dispuesto apenas á hacer el menor sacrificio.

A los nobles desprendimientos, á los rasgos de abnegación y generosidad, ejecutados por puro amor á la patria ó á los principios, se llaman hoy tonterías; y de tal manera impone su opinión al mezquino y ruin egoísmo, que los ánimos mejor dispuestos, si aún quedan algunos, retroceden por temor á sus críticas y censuras.

Así va consumiéndose poco á poco la grandeza de nuestra nación.»

¡Triste verdad!

Los malos gobiernos y los peores partidos han engeudrado en el país un indiferentismo cruel que raya en lo inconcebible.

Ya nadie se acuerda de la Patria aun cuando truene.

Correspondencia de «El Demócrata.»

CARTA DE MADRID.

30 Diciembre 1885. (1)

Sr. Director:

Un periódico monárquico que tiene fama de discreto y su director patente reconocida de sentido común, cosa no muy frecuente cuando de asuntos políticos se trata y ménos frecuente aún que sea reconocida por los adversarios, ese mismo periódico publica un artículo sobre la estabilidad de los poderes; y de insistir en argumentos como los empleados por el articulista, obligaría á retirar el título de discreto y la patente aquella de sentido común.

Atribuye la paz que ahora se disfruta en España á las ventajas del sistema monárquico hereditario. La muerte del rey y el establecimiento de una regencia sin fin conocido, no han perturbado al país en lo más mínimo, continuando sin interrupción la marcha ordenada de los negocios, del mismo modo y con la misma seguridad y confianza que antes del luctuoso suceso.

Para que el cuadro optimista trazado por el periódico á que aludo fuera completo, solo le faltaba decir que está tan arraigada la legalidad constitucional vigente en nuestro país, que hasta el señor Castelar se dá por vencido, renunciando á hacer uso de la palabra en esta legislatura á fin de no gastar inútilmente sus fuerzas ni su prestigio. Todos enmudeciendo ante el poder incontrastable de esta situación representada por doña Cristina de Hapsburgo-Lorena, ex-abadesa mitrada de un convento de religiosas en Viena hace pocos años.

«¿Qué diferencia entre España y Francia!» Así exclama el periódico á que me refiero. Ayer mismo, añade, se trataba de la elección de jefe del Estado y aunque era un suceso previsto por la constitución, ha dado lugar á escenas lamentables.

Todo lo lamentable de esas escenas consiste en que cuatro reaccionarios dirigidos por el célebre Cassagnac, hicieron uso y aún abuso del derecho del *pataleo*, como decimos por aquí. Por lo demás, la reelección de Grevy se verificó en las condiciones más favorables que se pudieran apetecer, pues obtuvo en primer escrutinio 161 votos más de los necesarios.

Aquí pasan las cosas de modo muy distinto. Hoy mismo se presenta la Regente ante las Cámaras y presta su juramento de fidelidad á la Constitución, única fuente de donde arranca el poder que hoy ejerce. La carrera cubierta de tropas en traje de gala; las carrozas más lujosas conduciendo á brillante séquito. En los balcones de todas las casas y en las calles y plazas que atraviesa la vistosa comitiva, muchedumbre de curiosos ávidos de contemplar tanto esplendor; dentro del Palacio de las Cortes la crema de nuestras damas conservadoras, ostentando sus galas más preciadas, y en los rojos escaños, diputados y senadores, vistiendo en su mayoría los más variados uniformes. Al aparecer doña Cristina de Hapsburgo en el salón, acompañada de sus palaciegos, todos se ponen en pié y escuchan con religioso silencio el juramento que presta, teniendo á un lado al señor Cánovas del Castillo, como presi-

(1) Ayer no recibimos correspondencia.

dente de la Cámara, y á otro al señor Sagasta, como presidente del Consejo de ministros, y allá en el fondo, confundidos entre senadores y diputados, hombres de tan diversas procedencias y significación como Martos, Pidal, Berra, López Domínguez, Romero Robledo y cien más que ofrecen hoy su concurso á lo que ellos llaman legalidad vigente.

Cuando concluye el acto, los vivos más entusiastas atruenan el espacio y fuera, las músicas todas dejan oír sus notas más armoniosas, contrastando todo esto con el luto que viste la Regente y con las dudas que atormentan ¿por qué no decirlo? á los mismos que vito-rean.

Tiene razón el periódico monárquico: ¿qué diferencia tan grande entre España y Francia! Allí, ruido y protestas sin galas ni oropeles; aquí, lujo y magnificencia. ¿Quién se atreve á protestar del acto de hoy? Absolutamente nadie. Por el contrario, los vivashan sido contestados con entusiasmo por todos los lados de la Cámara, asociándose el distinguido público de las tribunas al regocijo del salón. Sin embargo de todo esto, tiene razón sobrada el periódico de las discreciones! ¿Qué diferencia tan grande entre Francia y España! La demostración no se hará esperar.

En correspondencia anterior anuncié que hoy se hablaría de indisposiciones repentinas en personas de alta categoría, y en efecto, basta leer toda la prensa de la mañana para convencerse de que mis informes eran exactos.

La noticia política del día, lo que tiene mayor interés de actualidad, es lo de que no habrá debate político iniciado por el señor Romero Robledo. El presidente del consejo se lo ha subido así y el jefe de los húsares no quiere desatender la súplica. El señor Sagasta le autorizó para que hiciera público su ruego.

El señor Romero Robledo no quiere, á pesar de esto, quedarse con su discurso dentro del cuerpo, y, según mis noticias, reunirá pasado mañana viernes á sus amigos políticos en el teatro de la Alhambra, y allí dirá cuanto se proponía decir en el Congreso. Entre los diputados romeristas que forman la comisión encargada de disponer lo necesario para esta función política, figuran los Sres Puga y Escuderc.

¿Insistirán los Sres. Labr y Portuondo en provocar el debate político? Como estos señores no se han hoy en el Congreso, no es posible averiguarlo.

El señor Camacho tiene propósito de leer mañana los presupuestos de autorización que tiene redactados; pero se supone que si insiste los republicanos en hablar, se leá seguidamente el decreto de suspensión de sesiones.

Con la solemnidad acostumbrada se han verificado hoy los funerales por el alma del general Prim.

Ninguna otra cosa particular.

El irresponsal.

Sección de noticias.

Hoy entramos en el sexto año de nuestra publicación y menguados seríamos, si en ocasión tan grata no dirigiéramos un saludo de consideración y de gratitud á cuantos, durante el año que acaba de finir, han venido siendo nuestros constant lectores y suscritores.

Apercibidos á emprender la nueva etapa, nada diremos que no sepan ya nuestros amigos y nuestros adversarios si, usando el mismo lenguaje que hemos usado ayer, y que usaremos siempre, repetimos aquí, desde las columnas del modesto periódico que defiende y representa en esta provincia los principios del gran partido republicano histórico, que nos encontramos en 1886 en el mismo punto de partida desde el cual nos lanzamos, en 1881, á la ardiente arena de las nobles y fecundas lides del periodismo, en defensa de los ideales de libertad y democracia que constituyen la sávia de nuestra existencia política.

Períodos difíciles ha atravesado EL DEMOCRATA desde el principio de su publicación. Los esfuerzos de nuestros enemigos,—algunos quizá mal encubiertos con ropaje de fingida amistad que ha resultado cobarde hipocresía—se han redoblado en ciertos períodos del año que ha fenecido ya, creyendo mentecatos! que nuestra proverbial entereza habría de sucumbir al fin, logrando hacernos desaparecer del estadio de la prensa ó, por lo ménos, mistificar y contradecir la sagrada misión que nos impusimos desde que, á prueba de sacrificios, contrariedades y disgustos, fundámos, con EL DEMOCRATA, la esperanza de una fuerte y robusta organización de nuestro partido en esta maltrata cuanta infortunada provincia.

Hemos vencido todos los obstáculos; hemos pasado por encima de todas las miserias, rencores y críticas que á nuestro alrededor y sobre nuestra cabeza se habían amontonado, y hétenos aquí que, rozagantes, briosos y con más ardor, si cabe, que otras veces—por razón de las especialísimas circunstancias del actual momento histórico en nuestra patria—entramos en el sexto año de nuestra publicación, sin haber menguado en un solo punto nuestra fé en los principios que sustentamos, ni el entusiasmo ardiente con que nos proponemos defenderlos, como siempre, desde las columnas del periódico.

Por lo demás, harto habla por nosotros la colección de EL DEMOCRATA, en la cual podemos ostentar, sino en brillantes páginas siquiera en leales y sinceros conceptos, el título nunca empañado de nuestra firmeza y de nuestra consecuencia. Y como decíamos ayer: «No todos pueden decir lo que nosotros; nosotros que, hoy más liberales y democratas que ayer, y mañana más democratas y más republicanos que hoy, si debiésemos sucumbir en la lucha, ó por falta de fuerzas ó por la perfidia de nuestros adversarios, siempre sentiríamos rozar nuestros labios con la frase del poeta: *Un bel morir tutta la vita onora.*»

Dicho todo esto á cuantos nos leyerran, á guisa de felicitación por haber dado principio al nuevo año, solo nos resta dirigir un especial y cariñoso saludo á la prensa de todos matices que nos honra con el cambio, por cuya prosperidad, como por la nuestra misma, hacemos los más fervientes votos.

—Está llamando grandemente la atención de los políticos serios el triste espectáculo que ofrecen en la actualidad los prohombres del partido fusionista de la provincia, ó, lo que es lo mismo, los periódicos que notoriamente asumen su representación, en ocasión y por causa de la designación de candidato para la próxima elección del

diputado provincial por el distrito de Santa Coloma. Lo cosa en verdad no tiene nada de edificante, máxime recordando que apenas van transcurridos unos cuantos días desde que, en tono solemne y haciendo doblar en son de regocijo todas las campanas de la parroquia, se anunció á todos los ciudadanos residentes en estos pueblos el fausto acontecimiento de la reconciliación y fusión de todos los liberales dinásticos (constitucionales é izquierdistas) de la provincia.

Días atrás creímos del caso intervenir desde nuestro campo en la contienda, y censurámos lo que, á nuestro modo de ver, merecía censura. Consecuentes con nosotros mismos, y aprovechándonos de una alusión que ha tenido á bien dirigirnos nuestro apreciable colega *El Constitucional*, hoy vamos á manifestarle, contra su parecer—que respetamos—que no juzgamos pertinente, ni regular, ni lógica, la personal ingerencia del ex-político señor Ametller, en el asunto que se debate y que tanto ha enconado los ánimos en uno y otro bando del partido—¡y tan partido!—fusionista de la capital de la provincia. Aparte que el señor Ametller, obrando correctamente, debió dejar enteramente libres á sus ex-correligionarios del distrito de Santa Coloma en la elección de diputado provincial, por las mismas razones que ayer aplicábamos á los señores fusionistas de la capital iniciadores y directores de la reunión del último domingo, existe una razón poderosa—salvando y respetando siempre la opinión aiena—que obligaba al señor Ametller á mantenerse completamente separado de la contienda electoral objeto de la nueva disidencia: la de que, diga lo que quiera *El Constitucional*, todas las elecciones, incluso las municipales, tienen, entre otros caracteres más ó ménos esenciales, uno esencialmente político, y en este concepto el señor Ametller, muerto de manera pública y solemne para la política, se halla en absoluto y por *motu proprio* inhabilitado para intervenir públicamente en la forma ostensible y hasta cierto punto arrogante puesta de manifiesto por nuestro apreciable colega *El Constitucional* en su número del viernes, en la próxima elección de un diputado provincial por el distrito de Santa Coloma.—Creámos *El Constitucional*: los fusionistas que dirigieron la reunión del domingo, se hicieron dignos de censura por haber cometido un acto de absorción y de incompetencia, contrario de todo en todo á los sanos principios y á las buenas costumbres liberales; pero el señor Ametller, que murió y se inhumó políticamente á sí mismo el día 4 de diciembre, ha hecho en nuestro concepto una estupenda *plancha* exhibiendo por boca del apreciable colega, los timbres de su indiscutible representación personal, que en el presente caso han de tener forzosamente un carácter político, desde el punto y hora en que se exponen en la plaza pública con toda la solemnidad de una provocación ó de la aceptación de un reto.

Por lo demás, repetimos que no tenemos interés alguno en el resultado de las elecciones de Santa Coloma. Ningún lazo nos liga con el Sr. Vilallonga, á quien no tenemos el gusto de conocer, ni con el Sr. Rabassa, de quien no sabemos más sinó que ha sido alcalde de aquella villa, y en quien desde luego reconocemos todas las aptitudes

que quiera *El Constitucional* para ser diputado, sin que esto signifique que no pueda igualarle ó superarle el señor Vilallonga. No presentándose en la lidia ningún reaccionario, la próxima elección de Santa Coloma no nos interesa ni poco ni mucho bajo el punto de vista expuesto. Cuanto á los fusionistas.... en discordia, esto es harina de otro costal. Pues, allá ellos.

—Nuestro apreciable colega local *La Lucha*, que sin duda por olvido no lo dijo antes, nos revela en su número de ayer que en la villa de Blanes no hay ni alcalde, ni ayuntamiento, ni administración, y acerca de esta situación anormal y desastrosa llama la atención del señor gobernador civil de la provincia.

Esto mismo dijeron, hace ya muchos días, nuestro querido colega *La Publicidad* y EL DEMOCRATA. Por lo visto la cosa no ha debido llamar mucho la atención del señor Martín Quintana, cuando, después de tantos días transcurridos, *La Lucha* se ha visto en la necesidad de confirmarla haciéndose involuntariamente eco de nuestras primeras quejas.

Deseamos de todas veras que cese el desbarajuste denunciado, siquiera hayamos de reconocer—y es justo por otra parte—que *La Lucha* ha podido más que nosotros en este asunto. A cada situación lo suyo.

—En su número de ayer, publica nuestro estimado colega *La Federación* un razonado escrito combatiendo el acuerdo recién tomado por el Ayuntamiento, en virtud del cual serán trasladadas al ruinoso, detestable y antehigiénico local de la antigua Universidad la mayor parte de las escuelas públicas municipales de esta ciudad.—Hacemos el artículo completamente nuestro, y reconociendo que el acuerdo no podía ser más disparatado (perdonen la palabra los señores administradores del comun) por las condiciones evidentemente anti-reglamentarias del local y del punto donde se pretende verificar la instalación de las escuelas, no podemos menos de llamar sobre ello la atención de la Junta local y provincial de instrucción pública, de las cuales es presidente nato el señor Gobernador, confiando en que se dictará por quien corresponda la anulación del referido acuerdo.

DAD HIERRO á vuestra hija, decía un médico consultado por una madre acerca de su hija, que sufría de anemia y palideces de color. — ¿Pero qué hierro daré á mi hija? pregunta la madre. — El HIERRO BRAVAIS, respondió el doctor, pues es la preparación que más se aproxima á la forma en que el Hierro está contenido en la sangre, y por consiguiente sus efectos son superiores á todos los demás preparados ferruginosos.

En todas las Farmacias. — Exigid la firma.

Variedades.

PERFILES Y SILUETAS.

Don Desahogo.

Es alto y bajo, rubio y moreno, elegante y cursi. Existe, para regocijo de aquellos que tienen medios para reirse del mundo y para tormento de los que deben aguantar su trato. Está en todas partes; bulle, se agita, habla por los

codos. Nada pesa su cabeza y por eso la mueve con tanta facilidad. Todos le conocemos de mil variados modos. Es tan osado y tan entrometido, que su recuerdo martiriza el cerebro más que una losa de plomo.

A veces llevamos las manos á los bolsillos para ver si está en ellos, por que, por meterse, es capaz de penetrar por el ojo de la cerradura.

¿Qué es? ¿En qué se ocupa? ¿Qué hace?

Es, en primer lugar, un tonto, lo cual constituye magnífica base para hacer carrera; se ocupa en todo lo que no le importa y hace infinidad de cosas, el oso especialmente.

La Naturaleza le ha dotado de una actividad insoportable. Ni un instante está quieto. Ha oído decir que con la intriga se llega á los más altos puestos, y la intriga es su religión y su afán. Lo importante es que le vean. Aunque no le hagan caso, habla; pero siempre al oído. Raras veces sonríe. Es serio, y está dicho todo, pero muy serio, inaguantablemente serio.

Merced á un sueño de su mente, parecido á una borrachera pesada, la palabra política tiene en él el privilegio de excitarle extraños apetitos. No sabe nada, absolutamente nada, y aunque tuviera tan noble afán, sería inútil. Pero, así y todo, en sus conversaciones anda siempre á vueltas con la política, y tanto y tanto ha manoseado la palabra, que ha concluido por creer que entiende su significado. Bien es verdad que por muy débil que sea su inteligencia, no le falta en ocasiones calor para combinar así como un asomo de idea, y ha determinado que la política estriba en ser algo: gobernador, diputado, director general, ministro; en asombrar al mundo con la sola presencia y en saber decir algunas frases err que los vocablos paz, orden, progreso, libertad, etc., aparezcan con persistencia aterradora.

Nada tan fácil en este bendito Madrid, como frecuentar la casa de algún personaje político. A puro de facilidad de relaciones, se vive en la corte poco menos que aislado. Tiene uno muchos amigos, muchos, innumerables; pero con frecuencia ignora hasta el nombre que usan. Esto, que al mortal más insignificante le ocurre, ¡cómo no le ha de pasar en proporciones colosales al que interviene en la cosa pública, y puede dar destinos y halagar la vanidad! No se sabe quién le llevó á la casa del ilustre hombre de Estado, pero es lo cierto que nuestro hombre está en ella como Pedro en la suya, y riñe á los criados, y acompaña á paseo á los niños y hace de su capa tantos sayos como quiere. Llega á más su desenfado: es la providencia de los infelices que pasan la existencia en la antesala de su amigo y jefe.

A todos ellos da esperanzas, de todos ellos recoge notas, y les cita á todos los cafés y á todas partes.

Las apariencias no pueden ser mejores. ¿Quién se atreverá á decir, en vista de todo lo que se hace, que D. Desahogo no es una columna del partido?

Pero ¡ay! también tiene la notoriedad sus amarguras. El jefe no le hace el menor caso; el jefe le encarga las más humildes comisiones; el jefe se rie cuando él intenta hablarle de política.

Entonces, acude el gran recurso; se hace imaginariamente periodista. Penetra en las redacciones del partido, y procura imponerse en ellas, con la autoridad del jefe, nombrándole á cada momento, y trabucando todo lo que le ha oído decir. En las redacciones se le trata con el mismo desprecio que el jefe, pero el sujeto es tenáz, es optimista, y todo le parece agua de rosas.

A los pocos días, el periódico es nuestro periódico; el artículo de fondo, el ar-

ticulo por nosotros inspirado; los redactores, nuestros redactores. En la redacción pasa molestias sin cuento, sufre toda suerte de cuchufletas, pero, en cambio, en la calle y en su círculo de amigos, se hace pasar por portento de sagacidad política. ¿De quién es tal artículo? le preguntan.—Pues de Fulano, responde; y añade:—Es decir, la idea es mía; pero él le ha dado forma, por más que lo he retocado un poco.

Todos los elogios que aparecen en la publicación, delicados á los hombres públicos, como suyos los hace pasar D. Desahogo, haciendo que el favorecido tenga noticia de ello.

Cuando habla de los periodistas, emplea abominable tono de protección. Según él, los *soldados de la Prensa* (frase aprendida en un banquete político de provincias), son lo peor del mundo, y de creerle, le cuestan un tesoro.

Se jacta de escribir á la perfección; pero sus apuros son grandes cuando en las Redacciones tiene que escribir una carta para pedir un billete de favor en

nombre de la persona que dirige el periódico. Porque él será muy grande y muy generoso; pero es lo cierto que saca más ventajas positivas, de posibilidad menuda, que todos los redactores juntos.

A veces, la complacencia del director le lleva á representar el periódico en alguna solemnidad, cuando se abre un café, por ejemplo, y al verse allí rodeado de gente que le escucha y le mira como cosa rara, se anima para la hora de los brindis, y entonces, ¡ah! entonces hay que suicidarse antes que oírle.

Tiene fe extraordinaria en sí mismo, y no hay humillación que no pase, ni injuria que no sufra, con tal de ir ganando terreno.

Por último, la debilidad de unos y la equivocación de otros, le conducen al término deseado: D. Desahogo se sienta en la Cámara en los bancos de la mayoría.

Y puede considerarse ya como muerto á D. Desahogo. Para él no tiene más límites la gloria humana. No habla en

las Cortes, y aún cuando se le propusiera, no le dejarían; su nombre solo suena en las votaciones; al verle en el salón de conferencias se le tomaría por forastero, pues ningún diputado de los que se distinguen, se acerca á él para nada. Tiene que resignarse á formar parte de la comisión de gobierno interior, y á llevar á sus electores á los ministerios y á los teatros.

En la comisión de gobierno interior, es rígido como ninguno. ¿Cómo ha de tolerar él la menor falta en el servicio! Reconoce por sí mismo las plumas, los mangos, el papel; reconoce los asientos del salón y los de las tribunas, se fija en los detalles más insignificantes y humildes. Es alto su cometido, y lo cumple estrictamente. Lo que él decía siempre: *orden, orden; sin orden no se puede gobernar.*

Cuando la salvación de la patria lo exige, ocupa un alto cargo, casi siempre en nuestras Antillas.

Su vida después la pasa oculto en las sombras de la vulgaridad.

Pero muere, porque todo tiene fin, por grande que sea en este mundo, y se lee en los periódicos:

«Víctima de una cruel enfermedad, ha fallecido en esta Corte Don Desahogo... persona sumamente estimada por sus bellas cualidades. En su juventud fué periodista distinguido, y sus campañas brillantes en favor de la libertad, le valieron los sufragios de los electores de Marmolillo.

»Hombres del temple de D. Desahogo no debieran morir.

»Acompañamos á la desconsolada familia en el natural dolor que la aflige.»

Esto, y una lápida en el cementerio, que participa al mundo que allí descansa D. Desahogo... ex-tal cosa, ex-tal cual otra, caballero de esto, comendador de lo de más allá, etc., etc., son los dos monumentos que su inmortalidad atestiguan.—José Juan Jaumeandreu.

Gerona. — Imp. y Lib. de Torres. — Constitución, 8.

SECCION DE ANUNCIOS.

LA UNION Y EL FÉNIX ESPAÑOL

COMPAÑIA DE



SEGUROS REUNIDOS

GARANTIAS.

Capital social, 48.000,000 Rvn. efectivos.

Primas y reservas: Rvn. 122.627,814'50.

21 años de existencia.

Esta gran compañía NACIONAL, cuyo capital de 48 millones de reales, no nominales sino efectivos, es superior al de las demás compañías que operan en España, asegura contra incendios, sobre la vida y el riesgo marítimo.

El gran desarrollo de sus operaciones acredita la confianza que ha sabido inspirar al público en los 21 años que cuenta de existencia, durante los cuales ha satisfecho la importante suma de

Rvn. 102.494,257'16.

Subdirector en esta provincia: D. Arturo Vinardell.

OFICINAS: Sta. CLARA, 2, 1.º (Frente á las pescaderías.)

LA ABEJA DE ORO

Revista enciclopédica

(Primera y única de su género en España.)

Esta curiosa y utilísima publicación, cuya redacción estará á cargo de distinguidos escritores, aparecerá en Madrid desde 1.º de Enero de 1886, en elegantes cuadernos de 16 páginas por lo menos, á dos columnas, con cubierta, papel satinado y esmerada impresión.

Publicará dos números al mes, uno propiamente *enciclopédico* y otro exclusivamente *literario*, en forma de suplemento, en el que podrán colaborar todos los señores abonados á esta Revista.

Además de otras numerosas ventajas, regalará á los suscritores el popular semanario político ilustrado, *Los Sucesos*.

Precios: En toda España, un trimestre, 2 pesetas.—Extranjero y Ultramar, 8 pesetas semestre.—La suscripción se hará anticipando su importe en libranza, sellos ó carta orden, al señor Administrador de LA ABEJA DE ORO, Palma Baja, 73, Madrid.

PRECIO

40 PTS.

Garantía 5 años s. f.

Nueva máquina americana para lavar la ropa blanca

SE LAVA en una hora, con $\frac{1}{2}$ libra de jabón, **piezas de ropa blanca** de toda clase quedando blanca como la nieve, sin frotarla y sin ingredientes nocivos. **ECONOMÍA, CELERIDAD.** Expedición franco á domicilio. Para los pedidos dirigirse á **RICHARD SCHNEIDER**, inventor y fabricante, 22, rue d'Armaillé, PARIS.—*Prospectus franco.* En el año 1885, se vendieron en Francia y al extranjero 78,624 con certificados.—P. D. no se debe confundir mis **máquinas** con las coladeras de forma cónica ó redonda.

se adapta á cualquier HORNILLO

Fábrica de corbatas

Últimas novedades para invierno

Gran surtido y precios reducidos como tiene acreditada la casa.

LA CORBATINERA

60, Escudillers, 60.—Barcelona.

VENTAS AL CONTADO

ENOSÓTERO

PARA CONSERVAR Y MEJORAR TODA CLASE DE VINOS.

Artículo de primera necesidad para los vinicultores y comerciantes al por mayor y al detall. Higiénico y admitido en todos los mercados del mundo.

El vino con **Enosótero**, tiene más estima, se conserva siempre y puede ser transportado por mar y tierra sin cuidado.

El **Enosótero** es el único específico que merece el nombre de «Conservador de los vinos.» Obra en pequeña cantidad, es de fácil empleo, mejora toda clase de vinos, es económico, inofensivo y puede emplearse en todo tiempo.

La utilidad del **Enosótero** ha sido reconocida por todos los consumidores y por la prensa. Por esto su uso se ha generalizado por todas partes.

Para convenirse de la eficacia y bondad del **Enosótero**, basta poner vino del más flojo ó vino con agua en dos botellas, añadir á una de ellas el conservador á razón de medio gramo escaso por litro y dejar las botellas destapadas ó algo vacías. El vino de la botella que no tiene **Enosótero** pronto se vuelve ágrío mientras el otro, en lugar de agriarse, gana mucho en calidad.

Para evitar engaño, no puede admitirse ningún bote que no proceda de los

ÚNICOS REPRESENTANTES EN ESPAÑA

SRES. ALOMAR Y URIACH

MONCADA, 20.—BARCELONA.

Depósito en esta capital: **DOÑA DOLORES COMAS.**

ENFERMEDADES DE LA BOCA

PASTILLAS NIELK

DE CLORATO DE POTASA COMPRIMIDAS

EFICACES CONTRA LAS

Anginas, Crup, Ronquera, Fetidez del aliento é inflamaciones de la garganta.

Las **PASTILLAS NIELK**, calman la irritación producida por el excesivo uso del tabaco, y son indispensables á las personas que hacen sufrir á su garganta un trabajo fatigoso, especialmente los oradores y cantantes.

SE VENDEN EN TODAS LAS FARMACIAS

Para evitar imitaciones y falsificaciones exijase en las cajas el sello de la Sociedad Farmacéutica Española, impreso en tinta roja.